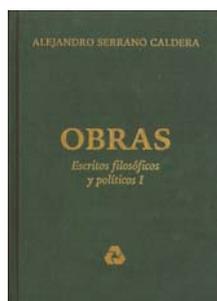


La unidad en la diversidad: la Filosofía como mediación, I



SERRANO CALDERA, Alejandro (2008): *Obras, Volumen I. Escritos filosóficos y políticos I*. Managua: Hispamer-CNU, 640 pp. ISBN: 978-99924-79-16-2

¿Quién es Alejandro Serrano Caldera?

Tratándose de una figura pública, esta pregunta podría parecer ociosa. Cualquiera de sus libros presenta y pondera su trayectoria, como intelectual y funcionario: filósofo, jurista, ensayista, escritor y educador; Consejero Regional para América Latina de la OIT, Embajador de Nicaragua en Francia y ante la UNESCO y la ONU; Presidente de la Asociación de Filosofía de Nicaragua; Presidente de la Corte Suprema de Justicia; catedrático universitario, Rector de la

¹ Publicado originalmente como "Alejandro Serrano Caldera: pensador y filósofo nicaragüense. Estudio preliminar" en SERRANO CALDERA, Alejandro (2008): *Obras, Volumen I. Escritos filosóficos y políticos I*. Managua: Hispamer-CNU, pp. xi-xxv. Agradecemos a los editores su autorización para su difusión en este número de *Mediaciones Sociales*.

UNAN-Managua y Presidente del Consejo Nacional de Universidades y del CSUCA; miembro de la Academia de Historia y Geografía de Nicaragua y de la Academia Nicaragüense de la Lengua; activista en pro de los derechos humanos, la cultura y la participación ciudadana; político y analista de la política nacional; candidato a la Presidencia de la República, intentando cumplir el ideal de que en el oficio de gobierno concurren *saber* y *poder*; anhelo de filósofo que no compartía nuestro Salomón.

El poeta y pensador leonés creía que las sublimes lides del pensamiento resultaban inútiles en la que, con todo y ser «la más alta y delicada actividad de los hombres», pues es un instrumento fundamental para llevar a cabo cierto ideal de vida humana, es también la más enrevesada debido a la confluencia de fuerzas en tensión e intereses en conflicto:

«Que los filósofos destejan y vuelvan a tejer los hilos más sutiles del pensamiento, es cosa plausible, y grandes son los pueblos que producen filósofos; pero, ¡por Dios!, que no se metan en política como actores en drama tan tremendo» (De la Selva, 1971: 55-56).

El filósofo nicaragüense incursionó también en estas arenas, animado por el deseo de contribuir con la construcción de una Patria mejor, en la fe de que la política debe volver a ser factor de unidad, prosperidad y felicidad de la nación.

Una vida intensa; inquietudes que han buscado permanentemente cauces a través de los cuales manifestarse. Una

trayectoria que sin duda, como ha sostenido Fernanda Beigel, deja su impronta en la obra escrita, no pudiéndose escindir al ser humano, al activista y al funcionario, del intelectual:

«su actuación en la sociedad civil ha sido fuente principal de sus reflexiones filosóficas y, particularmente, movilizadora de la oscilación de sus intereses teóricos» (Beigel, 1999: 16).

Lo dicho no inhibe ni contradice al autor cuando afirma: “leo y escribo sobre los temas que siento necesidad de desarrollar o simplemente de expresar, sin tener en cuenta ningún otro tipo de consideraciones” (Pérez Baltodano, 1999: 185). Su actitud, predominantemente libre, no responde, según señala, a ningún plan preconcebido, sino a una necesidad interior, y es en esta dimensión en la que cree encontrar “el hilo conductor que le da unidad y coherencia” a su obra (Pérez Baltodano, 1999: 186). Radical afirmación del carácter personal de sus escritos que, en el fondo, resulta ajena a cualquier clase de mentalidad subjetivista y al ensimismamiento, pues quien lo afirma considera que su ser interior se configura en dialéctica interacción con la realidad histórica.

«...la vida exterior –ha dicho en una de sus obras– deja de ser tal al fundirse en los lugares más íntimos de la conciencia, al mismo tiempo que las formas originales de la vida espiritual, profundamente enriquecida por la acción del hombre, dejan de ser una expresión subjetiva al incorporarse a la vida social» (Serrano Caldera, 1988: 34).

El filósofo se hace, elucubra e hilvana sus reflexiones frente a la realidad

histórica, en la medida en que la asume, buscando captar el sentido y el sin sentido que contiene. Su ser se constituye “al participar cotidianamente en la formación de su entorno y al recibir la influencia de éste” (Serrano Caldera, 1988: 33). Haciendo suya la analogía con que Hegel destaca la trabazón de la filosofía con su tiempo como el hombre con su piel², ha señalado que “no podemos filosofar saliéndonos de la piel de nuestro tiempo, ni saliéndonos del momento en que vivimos” (Midence, 2001).

Lo que nos expresan las líneas anteriores no es un simple concepto filosófico, sino, y ante todo, es una convicción filosófica que se constituye tanto por erudición como por vivencia. De tal manera, en una entrevista hecha en 1987, hacía explícita esta vinculación al referirse a su persona:

«Mi trayectoria política en realidad está muy ligada a la intelectual –afirmó entonces–. Casi diría yo, es muy difícil establecer una diferenciación entre ambas. Mis cargos universitarios, mi función de profesor me ligaron mucho a los acontecimientos en el país. Dentro de la cátedra tratábamos de establecer una crítica a la dictadura. Las categorías filosóficas y jurídicas sirvieron también al análisis crítico de la realidad política que estábamos viviendo» (Buhl y Gershtenberg, 1988: 95).

² Hegel, en *Lecciones de Historia de la Filosofía*, afirmó que “las filosofías son su propia época expresada en pensamiento; pertenecen a su época y se hallan prisioneras de sus limitaciones: el individuo es hijo de su pueblo, de su mundo, y por mucho que quiera estirarse, jamás podrá salirse verdaderamente de su tiempo, como no puede salirse de su piel” (Hegel, 1995: 1).

Considerada de esta manera, cada obra de Alejandro Serrano Caldera envuelve su ser personal con todo y cuanto tiene que habérselas, en cuyos vínculos y tensiones se conjugan múltiples emociones. Junto al esfuerzo de dar razón de los temas de que se ocupa, se ven también como testimonio de una opción íntima; problema y compromiso, razón y emoción, se entrelazan.

Pero, ¿quién es Serrano Caldera? En todos los roles y facetas es el mismo. La cuestión es determinar el acceso por el cual nos acercamos. Y ese acceso, al menos en estas páginas, son sus libros. Por referencia a ellos, se lo presenta como filósofo, ensayista y escritor. En cierto modo, las tres determinaciones son nuevamente la misma cuestión, pues las ideas elucubradas por el filósofo sólo ganan concreción escribiéndolas, y la forma predominante con que este autor ha expresado y difundido su pensamiento es el ensayo. El fondo de todo y lo que nos queda, es la oscilación reflexión/expresión, o las variantes pensamiento/escritura, filósofo/artista.

Este binomio es consustancial a su persona, confluyendo en tensión y conflicto, con una infinita sed de integración. Dicha dualidad y necesidad experimentada por el hombre, es superada en las convicciones del filósofo, convicciones que impelen a diseñar un proyecto filosófico a tono con ellas mismas.

El pensamiento filosófico tradicional produjo una cuasi-anulación del conflicto estableciendo una escisión y

una elección entre vida y razón, entre emoción y pensamiento, entre el poeta y el filósofo. La figura paradigmática de este conflicto es Platón: en su persona habitan ambas posibilidades, y aunque en la práctica la vocación poética es irrenunciable, hubo que decidir, y lo hizo en favor de la filosofía, de la razón y la persecución de las verdades supremas, en favor de la sumersión en el *topos uranus* en busca de la unidad del ser. El humanismo comprendido desde el horizonte socrático-platónico pensó la razón como "la cualidad distintiva del ser humano" (Serrano Caldera, 2006: 48); el racionalismo moderno prolongó esta disociación.

Serrano, crítico de este racionalismo que escinde el ser del ser humano, enfrenta el conflicto, pero descarta toda elección entre lo uno o lo otro, siendo congruente con la convicción de la necesidad de restituir la unidad del ser humano. Para él, la filosofía de nuestro tiempo debe ser una "filosofía reconstructiva que facilite la unidad integral del ser humano" (Serrano Caldera, 2001: 119), que proponga y realice una nueva ética en la que se reunifiquen ambas categorías; este es el proyecto que puede permitirnos "humanizar la vida y vitalizar las humanidades" (Serrano Caldera, 1994: 145 y 209). Pero, además, al enfrentar esta doble posibilidad (filósofo/artista) como condición de su ser personal, se afirma en su condición de latinoamericano: no siente en sí, como el europeo, el dramatismo de esta disociación, pues el latinoamericano, a su juicio, adoptando la tesis sostenida por Octavio Paz,

en su historia no ha tenido racionalismo como estado de cultura y mentalidad colectiva, debiendo “llenar ese vacío y desarrollar un pensamiento crítico, pero sin separar la razón de la vida, ni sobreponer aquella a ésta” (Serrano Caldera, 1984: 33).

En el filósofo nicaragüense se produce una lucha por lograr la integración de su doble vocación, de filósofo y artista. El piano es, “junto a la filosofía, una de mis ocupaciones principales”, ha confesado. Tan es así que el filósofo cuenta entre sus obras difundidas un CD (*Meditación*, 2000) en que interpreta, junto a la Camerata Bach, composiciones suyas. La poesía es también en él un afluente inaugural, que si bien no tuvo consolidación como género³, subyace persistentemente en su obra a través de una metaforización recurrente y creciente literaturización. Jorge Eduardo Arellano (2003) ha destacado esta tendencia muy marcada en sus últimos libros como una confirmación del “legítimo ensayista” que hay en Serrano Caldera.

Si juzgamos de modo más radical lo que Alejandro Serrano Caldera nos propone, habremos de reconocer que ni en la filosofía ni en el arte hay verdadera disociación entre la razón y la vida. La filosofía y la vida no son categorías opuestas -como pareciera quedar legitimado por la historia tradicional de ella-, ni siquiera cuan-

do se la considera idea pura: “El acto teórico, considerado esencia de la filosofía [...], es también un supuesto histórico” (Serrano Caldera, 1984: 26 y 27). El arte, pulsación de la vida, “trama y drama de la existencia”, es también “profundidad ética y metafísica” (Serrano Caldera, 2003: 86).

No obstante su lucha interior y sus convicciones, no podemos ignorar la preeminencia de lo filosófico en el autor. Ahora bien, esta preeminencia tiene también un modo particular de cobrar concreción, en que se conjugan no sólo las cualidades personales y tendencias del autor, sino también un componente idiosincrásico.

Recuerdo que en cierta ocasión, siendo Rector de la UNAN-Managua, al asumir su condición de filósofo, lo hizo recurriendo a una diferenciación por el talante intelectual entre el pensador y el investigador. Entonces fue taxativo al decirnos que se comprendía a sí mismo como un pensador, más que como un investigador. En *La magia de la palabra*, una de sus últimas obras, reafirma esta condición:

«Después de releer lo escrito, creo que más que un estudio sobre los autores es una reflexión sobre el drama del ser humano» (Serrano Caldera, 2005: 9).

De hecho, en varios de sus libros ha señalado el mismo argumento, describiendo su actitud frente a los problemas como la de quien reflexiona sobre ellos, más que la de quien los investiga. Incluso en *Entre la nación y el imperio*, obra de mayor complejidad

³ Sólo conozco un poema suyo, «Murieron con la tarde», publicado en *Ventana* (Año I, Nº 2, julio de 1960), en homenaje a los estudiantes mártires del 23 de Julio de 1959.

intelectual y elaboración, lo esgrime: “estas reflexiones deben tomarse como una apreciación doxológica y no como una constatación epistemológica” (Serrano Caldera, 1988: 57).

Tras esta diferenciación entre el estudio y la reflexión, entre el investigador filosófico y el pensador, se encuentra una clara noción y propuesta de la función del argumento filosófico, comprendido en nuestro tiempo y, particularmente, en nuestras sociedades. Encierra además, lo que parece inusitado contraste con la filosofía y la persona: una afirmación de modestia intelectual.

Para Serrano Caldera, lo que los filósofos han hecho a lo largo de la historia, es intentar ofrecer soluciones a los problemas de su tiempo. La filosofía se hace frente a problemas. Es la realidad, problemática por su naturaleza, la que exige al ser humano -urgido de explicación y sentido de ella- pensarla “con rigor y creatividad”. La auténtica actitud filosófica impone estar abierto a todos los signos que la realidad transmite, y saber leerlos críticamente y comprender sus significados.

«El verdadero filósofo -ha dicho-, es el que es capaz de pensar la realidad con la que tiene que habérselas, desde cualquier disciplina, o desde ninguna, a condición de que piense y reflexione su mundo, como lo hicieron en todas las épocas los padres de la filosofía, con rigor y creatividad» (Serrano Caldera, 1997: 4).

Partiendo de este criterio, se desprende que la función originaria del

argumento filosófico es aclarar las cosas, patentizarlas. Su primer empeño es mostrativo⁴: mediante la construcción del argumento, el filósofo busca develar, desocultar la realidad, y por ende, recuperar la verdad al “hacer coincidir la palabra con su sentido y el concepto con su contenido” (Serrano Caldera, 2006: 16). Es lo que los griegos llamaban *alétheia* o “verdad” y que el filósofo nicaragüense explica en los términos siguientes:

«*Alétheia* decían los griegos a ese gesto de la conciencia, de la intuición y de la razón que significa quitar el velo que cubre, apartar la densa masa opaca de los dogmas políticos, de los absolutismos científicos y de las ideologías sacralizadas, sean éstas de izquierda o de derecha» (Serrano Caldera, 2006: 16).

Una comprensión socrático-platónica del argumento filosófico. La vivencia humana transcurre cruzada por múltiples discursos, creencias y opiniones. En este contexto, el filósofo no se convierte en juez de opiniones o de tesis, en quien decide de entre ellas cuál es la verdadera; lo que persigue es evidenciar sus insuficiencias y removerlas para así dar paso a la verdad. En este proceso se produce la remoción de “lo que no conviene por retardatario del proyecto ontológico del ser humano neo renacentista” (Serrano Caldera, 1997: 4), y la con-

⁴ Con frecuencia se comprende el argumento en términos demostrativos y probatorios. Desde este punto de vista, su función es validar o justificar un punto de vista, quedando en un segundo plano el esfuerzo por mostrar la realidad de las cosas. La comprensión de Alejandro Serrano Caldera, como puede observarse, dista de este criterio.

servación e integración de lo valioso en la aventura del pensamiento para vivir humanamente. El descubrimiento de la verdad y la construcción de la filosofía es, por tanto, un movimiento dialógico, integrador y dialéctico.

Este enfrentar los problemas de nuestro tiempo, lo hace el filósofo desde una situación y una condición particular: la que le otorga América Latina y Nicaragua en particular, lo cual significan, según alega,

«más que una referencia territorial, una situación en el tiempo, la historia y la cultura y una determinada perspectiva para enfocar los problemas universales de nuestro tiempo y para lanzar a un horizonte sin fronteras, es decir, universal, los temas tenidos hasta hoy como locales...» (Serrano Caldera, 2006: 425).

Nuestra situación no se limita a nosotros mismos, no se circunscribe a lo que le determina nuestra región, historia y cultura, sino que también, hallándonos alojados en un mundo en crisis, no es ajena a los peligros que la circundan. De ahí que corresponde también al filosofar latinoamericano asumir la dilucidación de la situación y destinos de la humanidad toda. Así pues, hay que filosofar sobre nuestro tiempo, sí, pero hay que hacerlo, afirma el filósofo,

«desde nuestra propia situación espacio-temporal. El desafío que se nos impone no es sólo pensar nuestra historia, sino desde ella, pensar la historia de la humanidad. No sólo pensar nuestra cultura, sino pensar los riesgos que la cultura en general, y la nuestra en particular, está corriendo ante el empuje de

una cultura tecnológica...» (Serrano Caldera, 2006: 421).

Ahora bien, comprendida la estructura de mundo a través del binomio centro-periferia, la historia tradicional de la filosofía nos muestra el ejercicio del pensamiento -y especialmente de la filosofía- desde el poder y la hegemonía, esto es desde el centro, desde las metrópolis, pese a que, como indica Alejandro Serrano Caldera, comenzando en la antigüedad, grandes pensadores procedieron de la periferia, y más aún, que “la filosofía nació como un fenómeno no atenocéntrico, aunque luego se concentró en Atenas” (Midence, 2001). Claro está, no es lo mismo proceder de la periferia que pensar desde la periferia.

Desde la perspectiva eurocéntrica, América es un mundo mágico, y el problema de su pensamiento, es la carencia del talante y el ímpetu de raciocinar. Bajo esta interpretación, explica el autor, “el problema de América Latina es que no tuvo un siglo XVIII. Eso planteó un vacío que ha llevado a pensar que el pensamiento es exclusivo del europeo y América nada más sirve para rimar o hacer prosa con imaginación” (Midence, 2001).

Serrano Caldera rechaza tal interpretación. Si bien la carencia histórica explica otra carencia latinoamericana, la de un pensamiento crítico, esto no cierra sus posibilidades, ni nos coloca al filo de la elección. Por lo mismo, nuestro problema tampoco es, como ocurre con los pensadores europeos,

de reunificación de los términos razón-vida. El pensamiento latinoamericano actual se plantea afirmar la racionalidad sin amputar su riqueza intuitiva y desarrollar un pensamiento crítico que dé fundamento a nuestra vida y oriente nuestro destino. Así, pues, el gran desafío del filosofar latinoamericano, argumenta el pensador nicaragüense, es doble: por una parte,

«desarrollar ese patrimonio intuitivo que le viene por la raíz indígena, perfeccionando la sensibilidad y afinando los mecanismos de percepción, superando por supuesto la visión mágica e ingenua del mundo; y por otra –agrega–, integrar la razón a la base de su proceso cognoscitivo, instaurando una racionalidad que no ha tenido, pero a la vez dándole un contenido auténtico alejándose de los mecanismos impuestos por la sociedad tecnológica y de consumo» (Serrano Caldera, 1988: 64).

A la vez, el filosofar latinoamericano implica “la superación dialéctica del etnocentrismo por un verdadero concepto de universalidad, por una solidaridad planetaria” (Serrano Caldera, 1984: 41). Construida desde la alteridad, agrega el autor, la filosofía de nuestro tiempo adquiere un doble desafío y misión necesaria: junto a la “racionalización de la humanidad”, la “humanización de la razón” (Serrano Caldera, 1988: 73).

Esta empresa –suprema empresa–, es doblemente compleja y difícil –por decirlo en alguna forma–, cuando se realiza urdido por un ámbito doméstico de “mil puntas cruentas” –extrapolando la frase rubeniana–, lo que confiere al autor merecido decoro.

El clima intelectual de Nicaragua tiene sus virtudes y sus dificultades para el desarrollo del pensamiento filosófico. Quizás más dificultades que virtudes, debido entre otras razones, a las recurrentes tensiones que agitan la vida colectiva; pero estas dificultades tienen también sus ventajas, puesto que activan y urgen de la reflexión y el debate en busca de soluciones a los males que agobian la sociedad. Asimismo, resulta adverso y desmovilizador el escaso debate de ideas que en el país se efectúa desde el horizonte filosófico.

Este último hecho, del que el mismo Serrano era consciente (Buhl y Gershtenberg, 1988: 96), llevó a Jorge Eduardo Arellano a lamentar que éste no tenga “interlocutores en nuestro medio, caracterizado por una penuria de ideas” (Arellano, 2003). Es cierto que en Nicaragua son pocos los interesados en la filosofía y el debate filosófico. En este sentido, tiene más lectores que interlocutores en nuestro medio, pero, como él mismo lo reconoció,

«aun en Nicaragua ha habido un mundo que me ha permitido hablar de estas temáticas, honestamente no me he sentido solo, ni tentado a abandonar la filosofía» (Midence, 2001).

Habría que agregar que el filósofo nicaragüense no ha circunscrito su espacio intelectual a Nicaragua, y es uno de los autores nacionales que ha sabido incorporarse a una red de intelectuales extranjeros, en particular de filósofos, lo cual le ha permitido obtener prestigio internacional, resultando ventajoso para su desarrollo.

Ejes temáticos de su pensamiento

En el pensamiento y obra de Alejandro Serrano Caldera pueden observarse múltiples aspectos y temas. Su construcción y difusión siguen los vaivenes de su vida y las vicisitudes de la época y de la realidad latinoamericana y nicaragüense. Preferencias intelectuales, estremecimientos afectivos y profundidades íntimas, sucesos históricos, tensiones políticas, debates ideológicos, van dando lugar, entrecruzadas al paso del tiempo, a páginas tras páginas, unas veces reflexivas, otras ficcionales, otras de magisterio; a veces estimulado por nuevas ideas, a veces por viejas ideas en nuevo cuño; en momentos dejando su huella en papel periódico, mientras conquistan su albergue en las hojas de un libro que, en su caso, se han organizado con frecuencia como compendios de ensayos entorno de determinados temas, aunque se deja entrever los intentos de realizar un plan que conduce a una obra concebida como un todo orgánico.

No obstante lo dicho, en lo fundamental podría afirmarse que el pensamiento y obra de Alejandro Serrano Caldera gira alrededor de un solo asunto: la crisis histórica de nuestro tiempo, crisis de naturaleza global, que afecta a la totalidad social, al entramado socioeconómico y político de la sociedad, al sistema de valores sobre el que se asienta y al conjunto de decisiones básicas respecto de las finalidades del sistema. Las cuatro tensiones dialécticas básicas que la conforman, a juicio de Ferdinand Kinsky, son perfectamente reconocibles en el conjunto de los escritos del pensador nicaragüense, a saber:

1. la que se establece entre el ser humano y el medio, tanto natural como técnico. Serrano Caldera resalta lo paradójico de la relación del hombre respecto de ambos universos: el natural y el técnico. La historia del hombre no sólo nace de la naturaleza, sino que también -afirma- se deshace contra la naturaleza. Por tanto, uno de los aspectos que conlleva el nuevo humanismo que promulga, es el cambio de conducta del hombre a su respecto, al adquirir plena conciencia de que su propia emancipación no podrá efectuarse sin que la naturaleza renazca. Por otra parte, la técnica, cuyo sentido radicó en el mejoramiento de la condición humana, se ha transformado en un fin en sí mismo. A ella se asocian una serie de problemas que van desde su incidencia en la política y en los mecanismos de poder, hasta el problema de la alienación a su respecto. A partir de esta crítica, aboga por una ética tecnológica que restituya la jerarquía de los valores;

2. la dialéctica entre el hombre y la sociedad, que a la vez implica el modo de situarse ante las relaciones de poder y dominación. Su crítica apunta a develar las formas de dominación, explotación y exclusión producidas en el mundo actual, así como la devaluación de los valores que promueven la cohesión social. En este sentido, insta a la defensa de los derechos humanos, no sólo frente al estado, sino también frente al mercado;

3. la dialéctica entre la unidad y la diversidad. Alejandro Serrano Caldera no

comprende ni la unidad ni la universalidad como mismidad indiferenciada. Si bien reconoce que están dadas las condiciones y elaborados los instrumentos para establecer una civilización planetaria, se opone a comprender ésta como una constitución homogénea que conlleva la supresión de la diversidad humana. Ante esta postura propone la tesis de la unidad en la diversidad, la que reconoce como su plataforma moral e intelectual, como base de su pensamiento filosófico y político, y para un desarrollo verdaderamente humano; y

4. *la del hombre y su propio proyecto escatológico*. En este particular, reacciona contra quienes proclaman el fin de las utopías y de la historia. Concibe la utopía como parte componente del ser humano y de la historia misma. Una positividad gestora y horizonte de promesa, que sin embargo no debe abstraer ni ocultar la realidad, olvidando la otra faceta que en su nombre se ha producido: la metamorfosis de la utopía en opresión, en verdad absoluta, en felicidad a la fuerza... Por lo mismo, avanza en la definición de principios para la construcción de un orden alternativo.

Mediante el tratamiento de éstas, va apuntalando los diferentes principios y elementos constitutivos de un nuevo humanismo cuyo fin es restituir la unidad fracturada del ser humano, en tanto que ser y colectividad, pudiendo, además, en el contexto de la globalización mundial en desarrollo y frente a éste, contribuir en la forja de un proyecto social y político en que la integración y participación de pue-

blos, grupos y personas, no lleve consigo la pérdida del rostro y el rastro propio. De ahí que el cuadro discursivo de Alejandro Serrano Caldera suponga una bifrontalidad: por un lado, la crítica de la situación establecida y del pensamiento filosófico y político que la justifica, develando las falacias que promueven la aceptación llana o velada de políticas y teorías neoliberales como la deificación del mercado o la desaparición de los estados nacionales; y del otro, la idea y la estrategia de la alteridad y la pluralidad, de pensar desde la perspectiva del otro, en dialéctica y fecunda interacción de subjetividades, de ser otro o de otra manera como resultado de una acción comprometida y creadora.

Construcción y estilo del discurso filosófico

Serrano Caldera es uno de los autores nicaragüenses que ha querido explicitar, aunque de modo muy general, la forma cómo se produce en sí el proceso de creación intelectual. Según él lo comprende, éste atraviesa por tres fases. Su punto de partida lo señalamos páginas atrás, al consignar el entrelazamiento de exterioridad e interioridad, de problema y compromiso, de razón y emoción, con que concibe el texto. Sólo después de gestada esta imbricación es que, indica, lleva a cabo el proceso de racionalización para desembocar luego en la dinámica escritural. Las características que persigue imprimir a los textos, en cuya elaboración pareciera ser mentalmente dominante la oralidad -Serrano es un autor que,

por lo visto, piensa el texto como quien está escuchándolo-, son las de “la mayor racionalidad y el mayor rigor posibles” (Pérez Baltodano, 1999: 187).

Alejandro Serrano Caldera, como intelectual, procura aprovechar permanentemente los espacios y medios de difusión del pensamiento. Esto le ha permitido consolidar su figura pública.

Asimismo, es un autor que vuelve perennemente sobre sus escritos: los retoma, los reelabora o depura, los integra o conecta, los continúa o amplía, como si se tratara de planos paralelos o ejes temáticos que tarde o temprano buscarán desembocar en una obra compendiadora y totalizante. Tal es el caso de uno de sus últimos libros, *Los filósofos y sus caminos. Una introducción a la filosofía*, del cual nos serviremos para ilustrar este aserto, considerando que en éste se encuentra reflejado con la mayor claridad.

Los filósofos y sus caminos pertenece a una familia de libros histórico-filosóficos del pensador nicaragüense: *Introducción al pensamiento dialéctico* (1976), *Dialéctica y enajenación* (1979), *La permanencia de Carlos Marx* (1983) y *El doble rostro de la postmodernidad* (1994), son obras en las que el autor efectúa un acercamiento académico al pensamiento moderno occidental, abordando filósofos que con sus doctrinas y teorías han contribuido a moldear el mundo, la vida y las instituciones contemporáneas. *Todo tiempo futuro fue mejor* (1999) guarda lazos

estrechos con las anteriores, pues la historia de la filosofía constituye el fondo básico de la mayoría de los textos que la integran. No obstante, se distancia de las anteriores por el método discursivo que implementa: el autor ejecuta una ficcionalización de motivos filosóficos mediante los que revela la permanencia y el cambio de las ideas y la unidad y pluralidad de la realidad, tomando como base estructural la dupla antiguo/moderno o pasado/futuro y aprovechando en su composición el recurso lúdico. Esta aproximación literaturalizante de la historia de la filosofía -procedimiento que, guardándonos de las diferencias que imprimen la época, el contexto y el intelecto, inaugura en Centroamérica José Cecilio del Valle con sus *Diálogos de diversos muertos sobre la independencia de América*- evidencia la tensión entre el filósofo y el artista que, siguiendo el compás de su péndulo, pugnan por integrarse en este pensador nicaragüense.

Ahora bien, *Los filósofos y sus caminos*, con ser una obra histórico-filosófica, lo es más de filósofo que de historiador. El autor no se ha propuesto ofrecernos un panorama de las doctrinas filosóficas siguiendo el “orden cronológico exigido”, cuestión a la que, si aceptamos las afirmaciones de José Ortega y Gasset en 1942, no se puede reducir una verdadera historia de la filosofía (Ortega y Gasset, 1971: 102). En cambio, procede ofreciéndonos el estudio crítico de una selección de pensadores ejemplares (Sócrates, Platón, Aristóteles, Galileo, Descartes, Rousseau, Montesquieu, Kant, Hegel, Marx, Dilthey, Nietzsche,

Husserl, Bergson, Ortega y Gasset, Zubiri, Camus, Sartre y Zea), lo cual, según el autor citado, tampoco sería una historia de la filosofía, pues el paisaje filosófico se halla constituido no solo de cimas del pensamiento: “la montaña reclama el valle” (Ortega y Gasset, 1971: 79). Los caminos por los que se realiza la aventura intelectual de la galería de “héroes de la razón pensante” (Hegel, 1995: 1: 8) que ha seleccionado, tiene un significado especial en relación con la idea de verdad filosófica de que él es partícipe y a su propio proyecto filosófico. En este sentido, y a tono con lo indicado páginas antes, Serrano Caldera, filósofo-historiador, procede con la pauta con que lo hizo el estagirita: el interés que movió y dominó a Aristóteles en sus consideraciones críticas de las teorías de los sabios que le precedieron, fue la exposición de su propia teoría. Domina en el nicaragüense más el talante de pensador y filósofo, que la de investigador de academia; más que el estudio sobre los autores, se lo halla puliendo los instrumentos intelectuales con que enfrenta y dilucida los problemas.

El autor efectúa una lectura interesada de la historia de la filosofía. Pero interesada no significa amañada, sino más bien comprometida. La historia de la filosofía no es para él una simple exposición erudita del recorrido de las ideas y teorías filosóficas, sino la búsqueda de planteamientos adecuados con mira a la solución de problemas. Al estudiarla, interroga a la filosofía y los filósofos en su historia con el fin de descubrir en ellos las experiencias, posibilidades de pensa-

miento y herramientas intelectuales apropiadas que constituyen una efectiva contribución para enfrentar la compleja realidad de nuestro tiempo, y por ende, colaboran en la construcción de su propio pensamiento.

Los filósofos y sus caminos, pues, se nos presenta como una obra corolaria, no sólo en el sentido definido por sus pretensiones de totalización eidética de sus elaboraciones histórico-filosóficas, sino también por cuanto refiere al proceso de su creación intelectual y, además, en un plano interior, el de la vocación, las preferencias y las búsquedas de su autor, todo lo cual queda compendiado en el mismo “esfuerzo de integración”. En realidad, es el resultado de 30 años de estudio, pues, como dijimos, Alejandro Serrano Caldera es un autor que vuelve penosamente sobre sus escritos. El cuadro que sigue indica este procedimiento y proceso de creación intelectual en lo que a lo histórico-filosófico se refiere, estructurado en base a los autores considerados en dicho libro y que guardan centralidad en las obras de Serrano Caldera, indicándose cuando se produce alguna forma de recuperación textual (X) entre una y otras, y cuando se introducen en ellas nuevas elaboraciones o se incursiona en otros autores (*).

Año	AUTORES:																					
	Sócrates	Platón	Aristóteles	Galileo	Descartes	Rousseau	Montesquieu	Kant	Hegel	Marx	Dilthey	Nietzsche	Husserl	Bergson	Ortega y Gasset	Zubiri	Camus	Sartre	Zea	Postmodernismo	Otros	
1976					X	X			X	X												
1979				X	X			*	*	*												*
1983									*	X				X								
1987							X															
1991a									*	*												*
1991b												X										
1994a																			*			
1994b						X	X	X	X	X		X									X	
1996a												X		X			X	X				*
1996b									X							X						
1998												X					X	X				
1999	*	*	*		*				*	*	*											*
2004a									X							X						
2004b															X							
2005												X					X	X				
2006	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X

- X : Se mantiene la base textual, a veces con variantes y omisiones.
 * : Texto diferente
- 1976, *Introducción al pensamiento dialéctico.*
 1979, *Dialéctica y enajenación. 6 ensayos sobre el pensamiento moderno.*
 1983, *La permanencia de Carlos Marx.*
 1988, *La transformación judicial en Nicaragua (y otros ensayos).*
 1991a, *El fin de la historia: Reparación del mito.*
 1991b, *La utopía posible.*
 1994a, *El Nuevo Diario, 24 de abril. Doctor Honoris Causa. Don Leopoldo Zea Aguilar.*
 1994b, *El doble rostro de la postmodernidad. Reflexiones sobre la ética, la política y los derechos humanos.*
 1996a, *Del tiempo y sus metáforas.*
 1996b, *Mundialización y liberación. II Encuentro Mesoamericano de filosofía.*
 1998, Camus: *El Nuevo Diario, 28 de junio.*
 Nietzsche: *La Prensa, 1 de julio.*
 Sartre: *El Nuevo Diario, 3 de julio.*
 1999 *Todo tiempo futuro fue mejor.*
 2004a, *Balance y perspectiva de la filosofía de Zubiri.*
 2004b, *Cinco maestros del siglo XX.*
 2005, *La magia de la palabra.*
 2006, *Los filósofos y sus caminos. Una introducción a la filosofía.*

Nota: El cuadro no pretende agotar las reproducciones, totales o parciales, de los artículos incluidos en el libro en cuestión.

Por cuanto a otros ejes temáticos refiere, lo concerniente a su concepción de la política, su crítica del Mercado Total, o sus reflexiones al pie del arte y la literatura, por ejemplo, se observa también el mismo procedimiento y proceso creacional, en algunos casos sin que halla alcanzado igual dinamismo sus retornos, o que avizore próximo su estructuración en una obra compendiadora y -por qué no- sistemática.

Desde un punto de vista diferente, el estilo de su discurso filosófico, cabe señalar algunas consideraciones. El tensionamiento entre el filósofo y el poeta, al que ya hemos aludido, se refleja en toda su trayectoria, pudiendo distinguirse dos momentos según sea mayor o menor la intensidad con que se manifiesta. Hasta 1991, el tinte poético persiste en cada una de sus publicaciones, siendo predominantemente escritos de erudición y reflexión. De ese año data el primer libro en cuyo contenido ocupa centralidad el arte y la literatura, sin que por ello deje de ser un libro de reflexión filosófica, particularmente, como él mismo ha señalado al referirse a ensayos de esta índole, sobre el drama del ser humano. A partir de entonces, el recurso poético ha ido robusteciéndose y ampliando sus modalidades, que llegan hoy hasta los ejercicios lúdicos y las recreaciones ficcionales.

Junto al núcleo racional de los discursos, su contenido y recursos epistémicos, mencionemos al menos tres de las características textuales que privan:

1. oralidad: con esto nos referimos a dos matices que suscitan los escritos del autor. Por una parte, al leerlo causa la sensación de que el filósofo escribe como si estuviese dirigiendo una oratoria al gran público, poniendo particular cuidado en las modulaciones de tonos e intencionalidades psicológicas del texto; en la fuerza, intensidad y poder sugestivo de las palabras y las ideas. Por otra parte, en el plano escritural, la oralidad queda expresada en el uso frecuente de cláusulas largas que persiguen reflejar la fluidez discursiva del orador, imponiéndose escrituralmente a la ortografía puntual lógica aun cuando el autor emplee en muchos casos hipérbaton y frases intercaladas;

2. literaturalización: este rasgo se expresa mediante varios mecanismos. Ya mencionamos el empleo frecuente de hipérbaton; pues, además, el filósofo recurre -y no con menos frecuencia- a las metáforas y símiles como técnicas discursivas y de aclaración. Asimismo, hay que agregar otro rasgo que destaca y ofrece sello peculiar a los escritos del autor: la narratividad. Así como hallamos argumentos que se estructuran según una lógica erudita y académica, hallamos otros que se configuran como narratividad. En el tratamiento de un concepto o de una teoría, abandona de repente la lógica del tratadista para emerger la del poeta y el narrador. Con un lenguaje poético, creando una atmósfera sugerente y como si contara una trama.

3. transtextualidad: particularmente en las formas de intratextualidad, intertextualidad y metatextualidad.

Filosofar desde América Latina

Cuando Carlos Tünnermann Bernheim, en el prólogo a una de las obras de Alejandro Serrano Caldera, se planteó ubicar al autor en una de las corrientes del pensamiento actual, probablemente sintió la dificultad de circunscribirlo férreamente a una determinada vertiente, por lo que se limitó a sostener que éste se inscribe entre “las corrientes político-filosóficas más progresistas de nuestro tiempo” (Serrano Caldera, 1984: 11), lo que se hace evidente en el itinerario sociopolítico del filósofo nicaragüense, en el repertorio de las preferencias teóricas que confluyen en la estructuración de su pensamiento y la evolución de los temas sobre los que versa. Y es que Alejandro Serrano Caldera se alimenta intelectualmente del pensamiento de diversas procedencias - predominantemente europeo y latinoamericano- y corrientes ideológicas distintas. Encontramos en él elementos del contractualismo y del neocontractualismo, del marxismo y la filosofía latinoamericana de la liberación, así como de la filosofía de la vida y de la postmodernidad. Rousseau, Montesquieu, Marx, Hegel, Marcuse, Althusser, Zea, Roig, Aranguren, Bergson, Ortega y Gasset, Nietzsche, la escuela de Frankfurt, Levinas, Fukuyama, Vattimo, Lyotard, Derrida, y otros: de esta gama de nutrientes, extrae lo permanentemente humano, mientras critica lo contingente y hasta conservador que existe en algunos, como ha señalado el filósofo cubano Miguel Rojas, por cuyo motivo califica su filosofía de “electivismo dialéctico creador”.

No obstante, Serrano Caldera ha sido adscrito por algunos estudiosos [Eduard Demenchonok (1988), Pablo Guadarrama (1993), David Sánchez Rubio (1999), entre otros] al movimiento de la filosofía latinoamericana de la liberación. Este movimiento se fue gestando a fines de los años sesenta, haciéndose público hasta 1971, en el II Congreso Nacional de Filosofía de Argentina. En 1975, con la Declaración de Morelia⁵, se dio a conocer como un fenómeno de significado continental. Se trata de una filosofía configurada conscientemente en el seno de una ideología de liberación y transformación política social. En ocasión del Seminario que se realizó en la Universidad de Lovaina (Bélgica), en febrero de 1985 -que correspondió al filósofo nicaragüense inaugurar-, éste destacó la vinculación de los problemas planteados por el movimiento y el proceso de transformaciones desarrollado por la Revolución Popular Sandinista, llegando a establecer que la revolución es la práctica de la filosofía, por cuanto en ella la crítica de la opresión nacional y social se materializa en la acción política (Demenchonok, 1988).

Para fines de la década del 80, el movimiento de la filosofía latinoamericana de la liberación adquiere un carácter heterogéneo, evidenciando múltiples y variadas expresiones y temas, y sus autores presentan una dinámica intelectual que les induce a

⁵ Primer Coloquio Nacional de Filosofía, celebrado en Morelia, Michoacán (México), del 4 al 9 de agosto de 1975.

cruzar de unos temas a otros. En la investigación realizada por Pablo Guadarrama, Gilberto Pérez y Miguel Rojas Gómez -para considerar uno de los estudios de clasificación de las distintas líneas o sectores de pensamiento- de la filosofía de la liberación-, se consideran cuatro tendencias a lo interno del movimiento: la *filosofía inculturada*, la *racional-analítica*, la *democrática-orgánica* y la *socio-integral*. Aunque en este estudio se ubica a Serrano Caldera en el grupo sociointegral, en el que se incluye a aquellos que comparten posiciones cercanas al marxismo respecto a la liberación del hombre latinoamericano (Guadarrama, Pérez y Rojas Gómez, 1993: 187), como es el caso de Enrique Dussel, Horacio Cerutti, Arturo Andrés Roig y Osvaldo Ardiles, ya por estos años se inserta en el sector que atiende la cuestión de la democracia y de la construcción de un orden social que satisfaga más plenamente expectativas generalizadas de las sociedades latinoamericanas, en cuya preocupación es afín con Joao Almino, Norbert Lechner, Abelardo Villegas, Yamandú Acosta y otros.

Sin ánimo de simplificar la evolución intelectual del autor, podríamos diferenciar dos grandes momentos en su trayectoria: el primero se extiende hasta la década de los '80, se ve cruzado por la coordinada dominación-liberación, teniendo su hito en *Entre la nación y el imperio (Aproximaciones a una filosofía de la historia a partir de la Revolución Popular Sandinista)* (1988); el segundo, de entonces a la actualidad, se orienta al debate filosófico-

político del mundo actual, y la especificidad que presenta la coyuntura nacional. A este segundo momento, se vincula el proyecto de "La Nicaragua Posible" (1990-1992), de cuyo contexto resulta su libro *La unidad en la diversidad. Hacia la cultura del consenso* (1993). Y de éste se amplía y profundiza en obras tales como *Los dilemas de la democracia. Hacia una ética del desarrollo* (1996) y *Razón, Derecho y Poder. Reflexiones sobre la democracia y la política* (2004).

Cabe aclarar, aun cuando brevemente, la relación de Alejandro Serrano Caldera con el marxismo. Guadarrama, Pérez y Rojas (1993), según indicamos, lo ubican en el grupo sociointegral, debido a la proximidad que el filósofo guarda con esta doctrina de pensamiento. Sánchez Rubio sigue la clasificación de los anteriores -denominándolas *óptica culturológica*, *óptica racionalista*, *óptica democratizadora* y *óptica próxima al marxismo*-, lo clasifica de modo análogo aduciendo, al referirse a las similitudes y diferencias de los autores que aglutina, lo siguiente:

«Cada uno desde sus propias premisas, hace uso del instrumental marxista para plantear la vía transformadora y socialista, al considerarlas como los medios más adecuados de superación y cambio del capitalismo salvaje. Asimismo, permiten la obtención efectiva de la libertad y la independencia del ser humano» (Sánchez Rubio, 1999: 132).

Todos ellos, pues, reconocen la coincidencia o aproximación con el marxismo, en virtud de la base metodológica y el proyecto social con que

se identifica. No obstante, reconocen asimismo, que esto no necesariamente significa que pueda etiquetarse dicha filiación. Alejandro Serrano Caldera es expresión del marxismo en Nicaragua únicamente en el sentido señalado, pero, como convenientemente ha señalado Guadarrama, hay que tener en cuenta su disenso en otros asuntos:

«Alejandro Serrano -afirma el filósofo cubano- cuenta con una amplia producción teórica en el terreno de la filosofía y el derecho en la que el marxismo se revela tanto en obras explícitas como en *La permanencia de Carlos Marx* (1983), en la que sostiene que Marx abrió un horizonte nuevo no sólo a la acción revolucionaria, así como en la teoría y el pensamiento humano, aunque discrepe de sustentarlo en el materialismo, ya que considera que al igual que el idealismo es un acto de fe. Sostiene su admiración por la dialéctica tanto de Hegel como de Marx en sus libros *Introducción al pensamiento dialéctico* (1976), *Dialéctica y enajenación* (1979).

En los más recientes como *Fin de la historia: reaparición del mito* (1991) y *El doble rostro de la postmodernidad* (1994) se enfrenta a las pretensiones ideológicas del postmodernismo y reivindica el humanismo de las ideas de Marx» (Guadarrama, 1998).

Toda la producción filosófica de Alejandro Serrano Caldera tiene como telón de fondo la crisis histórica de nuestro tiempo, y aunque en su trayectoria destaquen los temas de crisis histórica-liberacionismo-democracia y derechos humanos, se acompaña y entrecruza con otros intereses temáticos y aficiones, tales como la metafísica y el arte, y del estudio de filósofos ejemplares de la historia del pen-

samiento -de los que extrae instrumentos intelectuales básicos para las interpretaciones propias, sin que esto roce con la convicción de que las categorías teóricas y los procesos de conocimiento se fundamentan y articulan a la propia cultura-, para desembocar en la propuesta de un proyecto filosófico, la *filosofía de la unidad en la diversidad*, como un esfuerzo por construir un pensamiento alternativo en perspectiva latinoamericana ante las formas de dominación actual y los desajustes estructurales inherentes a nuestras sociedades y nuestro tiempo, principio que se encuentra también en otros autores representativos del pensamiento continental.

América Latina y Nicaragua definen la situación y condición humana del sujeto filosofante, la necesidad de la filosofía, y por ende, el desde donde filosofar, la realidad de la que ha de extraerse la savia de un genuino pensamiento latinoamericano.

En sus reflexiones, Serrano Caldera destaca el proceso y vigor identitario presente en las artes y el pensamiento crítico latinoamericano, que, a diferencia de lo sucedido en el ámbito jurídico y sociopolítico, en donde se reproducen formas y modelos exógenos que no responden a las expectativas e interés generalizados de nuestras sociedades y que, por el contrario, fuerzan la ruptura entre las leyes y la realidad, entre los principios que rigen la institucionalidad y el devenir económico y social real. Para el pensador nicaragüense, la identidad ha de construirse en base a una doble

estrategia, de reivindicación de las raíces culturales, pero más aún como un desafío de futuro, de supervivencia y desarrollo como pueblos y culturas. Para ello propone la elaboración de nuevas herramientas ético-políticas, el fortalecimiento de las alianzas nacionales e internacionales de los nuevos agentes societarios, la formulación de estrategias alternativas de desarrollo y educación, el fortalecimiento de la sociedad civil como nuevo espacio público para una pluralidad democrática efectiva.

El proyecto del filosofar latinoamericano hunde sus raíces y acompaña el proyecto histórico de América Latina, avizorando horizontes de efectiva realización. América Latina

«es mucho más que un territorio y una historia común, cuyas diferencias no pocas veces son mayores que las posibles identidades -ha afirmado el filósofo nicaragüense-; es ante todo el pensamiento que atraviesa su horizonte histórico, por encima de las batallas, de las guerras civiles, de los caudillos y de las historias oficiales.

Es la reconstrucción de nuestro pasado por el pensamiento de tantos hombres y mujeres que han reflexionado una y otra vez sobre los hechos que nos han unido y que nos han separado, que nos han construido y que nos han destruido, que nos han integrado y que nos han desgarrado. Es la reflexión tesonera y constante sobre el incierto y contradictorio ser latinoamericano.

América Latina -agrega- es voluntad y esperanza, realidad y proyecto, es la patria espiritual que se destruye y construye día a día, es el arte, la poesía, la literatura, la pintura, la música, que forja espacios alternativos, la palabra que crea, conserva y transforma; pero sobre todo, América Latina, sin dejar de ser

realidad, es proyecto, propuesta constante e inacabada como todo lo que debe perdurar en la historia; es imaginación, pues hay que imaginar el futuro para poder construirlo. Sin imaginación las primaveras del espíritu se marchitan, el río de Heráclito se congela (Serrano Caldera, 2000a).

No obstante, este filosofar latinoamericano, aunque pareciera paradójico, es todavía una tarea en proceso, una tarea que cuenta, iluminando su camino, con “el pensamiento y el ejemplo esclarecido de no pocos filósofos latinoamericanos” (Serrano Caldera, 1984).

Esta condición situada del filosofar es, pues, más que un referente de índole geográfico-territorial, ya que, según él mismo lo precisa, consiste en

«una situación en el tiempo, la historia y la cultura y una determinada perspectiva para enfocar los problemas universales de nuestro tiempo y para lanzar a un horizonte sin fronteras, es decir, universal, los temas tenidos hasta hoy como locales...» (Serrano Caldera, 2006: 425).

Hay que filosofar sobre nuestro tiempo, y hay que hacerlo, enfatiza, a la altura de nuestro tiempo y los desafíos que entraña:

«El desafío que se nos impone no es sólo pensar nuestra historia, sino desde ella, pensar la historia de la humanidad. No sólo pensar nuestra cultura, sino pensar los riesgos que la cultura en general, y la nuestra en particular, está corriendo ante el empuje de una cultura tecnológica...» (Serrano Caldera, 2006: 421).

El proyecto filosófico de la unidad en la diversidad

¿A dónde conduce todo el ejercicio de pensamiento efectuado por el autor según el modelo descrito y a partir de nuestra situación histórica? Pues, ni más ni menos, que a la proposición del propio proyecto filosófico: el proyecto de la *unidad en la diversidad*. La tesis de la *unidad en la diversidad*, cuyos elementos embrionarios se encuentran desde mediados de los años 80, pero su enunciación a raíz de los foros de *La Nicaragua Posible* en 1990, dadora de título a unos de sus libros, ha venido sin duda alcanzando mayores niveles de configuración, al punto de presentársenos ahora como un proyecto filosófico viable. ¿Acaso está llegando Serrano Caldera a conclusiones semejantes a las que Hegel llegó con su filosofía de la historia de la filosofía? En coherencia con el principio de la unidad del proceso histórico-filosófico que formuló, Hegel llegó a considerar su filosofía como resultado del proceso precedente, continuando y perfeccionando el pasado filosófico. Alejandro Serrano Caldera, examina el problema de la multiplicidad de escuelas filosóficas, “diferentes, contradictorias y hasta excluyentes”; esa multiplicidad de escuelas ha conducido a plantearse la búsqueda de un principio que “sirva de base exclusiva al majestuoso edificio de la filosofía” (Serrano Caldera, 2006: 15). Lo paradójico es que la filosofía es “más que el principio único y absoluto que desde hace tres mil años el ser humano busca para fundar la verdadera filosofía” (Serrano Caldera, 2006: 26); ese empeño de absoluto es

quizá -afirma el filósofo- una muestra de lo contrario de lo que se quiere demostrar”, pues la verdad filosófica es un proceso progresivo en que se produce la integración, complementariedad y síntesis de verdades parciales e históricas. De ahí que concluya el autor que el reconocimiento del otro y de lo otro se convierte en una idea y una práctica necesaria para poder construir el núcleo de verdad esencial que corresponde a cada época, en donde lo uno y lo otro se comprenden como reciprocidades necesarias. Así pues, sostiene que “la filosofía debe ser el esfuerzo teórico y práctico de Unidad en la Diversidad” (Serrano Caldera, 2006: 17-18).

En el pensamiento del filósofo nicaragüense, la *unidad en la diversidad* constituye el aspecto toral, cuya aplicabilidad es de la más amplia magnitud: a la realidad, la cultura, la historia, la política, la convivencia humana, las relaciones entre grupos, estados y culturas. Es considerada por él mismo como base de su pensamiento filosófico y político y “plataforma moral e intelectual desde la cual interpretar la realidad y asumir los compromisos que de ella derivan” (Serrano Caldera, 1995: 121), además del lema sobre el que debiera estar montado el accionar del nicaragüense de hoy (Serrano Caldera, 1994: 12), así como asiento efectivo del cual partan “todos los procesos de integración regional y suprarregional” (Serrano Caldera, 1995: 36).

El objetivo y contenido de esta categoría es “rescatar la pluralidad de expresiones culturales y políticas”

que conforman las realidades, por lo que, para su autor, es sólo a partir de ella que la idea de universalidad tiene sentido (Serrano Caldera, 1993: 6), y por lo que adquiere carácter de alternativa frente a la postmodernidad (Serrano Caldera, 1995: 121). Se comprende, por tanto, que la unidad, histórica, política y cultural, es sólo realizable “sobre la base de la integración e interacción de las diversidades” (Serrano Caldera, 1995: 18).

Aplica esta categoría para interpretar la identidad y universalidad de la cultura, términos que se consideran indisociables (Serrano Caldera, 1993: 6). Lo universal no se entiende como lo homogéneo; todo lo contrario. Serrano Caldera critica a quienes equiparan transnacionalización, globalización y uniformidad con universalidad, pues para él es premisa y condición de la universalidad la afirmación de la propia singularidad histórica.

«Lo verdaderamente universal –afirma– es lo que se unifica en su propia heterogeneidad dentro de una articulación determinada que permite no sólo que las culturas diferentes coexistan, sino que también, sean capaces de retroalimentarse» (Serrano Caldera, 1994: 199).

En términos ético políticos, la *unidad en la diversidad* significa para Serrano Caldera que toda persona debe tolerar las ideas de los demás, sin renunciar a sus propias ideas y posiciones ideológicas. Exige, por tanto, asumir por principio el reconocimiento del otro y el respeto de la diferencia. El diálogo, cuando los interlocutores adoptan este principio, se convierte

en un instrumento mediante el cual, a sabiendas de las diferencias, pueden encontrarse puntos de consenso (Serrano Caldera, 1994: 12). De tal manera, el diálogo pasa a ser un ejercicio que permite la creación de una cultura política democrática, al

«enriquecer nuestro patrimonio moral y fortalecer algunas actitudes ausentes como son, la firmeza, que no es la intolerancia, la flexibilidad, la racionalidad, la libertad, la paz y la democracia» (Serrano Caldera, 1994: 13).

Por lo que concierne a la realidad nicaragüense, comprende la *unidad en la diversidad* como “el proceso político y teórico que consiste en asumir a Nicaragua como proyecto de Nación” (Serrano Caldera, 1995: 122). Esto es lo que denominó «La Nicaragua Posible»;

«la Nicaragua que todos y cada uno de nosotros podemos construir cediendo un poco de lo que constituye nuestro *desideratum* político o el paradigma de nuestro modelo integral de sociedad» (Serrano Caldera, 1993: 57).

La concertación, el consenso y el acuerdo social son, desde este punto de vista, requisitos imperiosos y representan la posibilidad para la transformación de la cultura política tradicional y la interiorización de normas democráticas para la convivencia nacional.

Pablo Kraudy

Miembro de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua (AGHN)
Especialista en Historia social de las Ideas en Nicaragua
kraudy51@yahoo.com.mx

Bibliografía citada

- ARELLANO, Jorge Eduardo (2003): «El pensamiento de Serrano Caldera», *La Prensa*, 12 de enero de 2003.
- BEIGEL, Fernanda (1999): *Derribando muros Y creando realidades. Alejandro Serrano Caldera: un intelectual militante en la Nicaragua de hoy*. Managua: CIEETS/IDEHU-UPOLI.
- BUHL, Thomas y GERSTENBERG, Birgit (1988): «Entrevista con el Presidente de la Asociación de Filosofía de Nicaragua, Dr. Alejandro Serrano Caldera», *Lateinamerika*, Revista de la Universidad de Rostock [Alemania], 23 (1988) 1, pp. 94-103. Entrevista efectuada por Thomas Buhl y Birgit Gerstenberg del Instituto Latinoamericano de la Universidad «Wihelm Pieck» de Rostock en Managua, abril de 1987.
- DE LA SELVA, Salomón (1971): *Prolegómenos para un estudio sobre la educación que debe darse a los tiranos. Dos ensayos: Julio César y Alejandro Hamilton*. León: UNAN.
- DEMENCHONOK, Eduard (1988): «La filosofía de la liberación latinoamericana», *Ciencias Sociales*, Revista de la Academia de Ciencias de la URSS, n° 1 (71), Moscú, pp. 123-140.
- GUADARRAMA, Pablo, PÉREZ, Gilberto y ROJAS GÓMEZ, Miguel (1993): «El humanismo en la filosofía latinoamericana de la liberación», en GUADARRAMA GONZÁLEZ, Pablo (dir.): *Humanismo y filosofía de la liberación en América Latina*. Bogotá: El Búho, pp. 173-199.
- GUADARRAMA, Pablo (1998): «Bosquejo histórico del marxismo en América Latina», en GUADARRAMA, Pablo (dir.): *Despojado de todo fetiche. Autenticidad del pensamiento marxista en América Latina*. Bogotá: Universidad INCCA / Universidad Central de Las Villas.
- HEGEL, G. W. F. (1995): *Lecciones de historia de la filosofía*, Tomo 1. México: FCE.
- MIDENCE, Carlos (2001): «La filosofía es vida pensada, es una actitud ante la vida, ante el medio y ante su tiempo», *Nuevo Amanecer Cultural*, 3 de marzo de 2001.
- PÉREZ BALTODANO, Andrés (1999): *El derecho a la esperanza. Nicaragua y el pensamiento de Alejandro Serrano Caldera*. Managua: Instituto de Investigación y Acción Social «Martin Luther King».
- ROJAS GÓMEZ, Miguel: «Alejandro Serrano Caldera: Por una filosofía de la libertad» (inédito, facilitado por su autor).
- SÁNCHEZ RUBIO, David (1999): *Filosofía, derecho y liberación en América Latina*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- SERRANO CALDERA, Alejandro (1984): *Filosofía y Crisis*. Managua: Nueva Nicaragua.
- ____ (1988): *Entre la Nación y el Imperio. Aproximaciones a una filosofía de la historia a partir de la Revolución Popular Sandinista*. Managua: Vanguardia.
- ____ (1993): *La unidad en la diversidad. Hacia la cultura del consenso*. Managua: San Rafael.
- ____ (1994): *El doble rostro de la postmodernidad. Reflexiones sobre La ética, la política y los derechos humanos*. Managua: Programa de Solidaridad del Consejo Universitario Centroamericano (CSUCA).
- ____ (1995): *Los dilemas de la democracia. Hacia una Ética del Desarrollo*. Managua: UAM / Hispamer.
- ____ (1997): *Universidad, proyecto centroamericano y globalización*. [San José, Costa Rica], Documentos del CSUCA, n° 3.
- ____ (2000a): «La filosofía: Patria espiritual latinoamericana», *El Nuevo Diario*, 1 de julio de 2000.
- ____ (2000b): *Meditación*. CD de composiciones musicales de Alejandro Serrano Caldera, con arreglo e interpretación de la Camerata Bach. Managua: Universidad Autónoma Americana.
- ____ (2001): *Meditaciones Fragmentarias. Máximas mínimas*. Managua: CIEETS.
- ____ (2003): *Meditaciones. Máximas / Mínimas*. Managua, Anamá (2ª edición).
- ____ (2005): *La magia de la palabra*. Managua: Hispamer.
- ____ (2006): *Los filósofos y sus caminos. Una Introducción a la filosofía*. Managua: Lea.

Índice general

SERRANO CALDERA, Alejandro
Obras, Volumen I. Escritos filosóficos y políticos I
Managua: Hispamer-CNU, 2008

Presentación [vii]
Estudio preliminar [ix]
Criterio de edición [xxxvii]
Siglas [xxxix]

PRIMERA PARTE

Filosofía, política y época actual [1]

I. Comprensión de la filosofía [3]

1. [Pensar la vida y vivir el pensamiento]
2. [Historicidad y sentido de la filosofía]
3. Historicidad, regionalidad y universalidad de la filosofía.
4. Meditación de la filosofía.
5. Las preguntas de la filosofía.
6. La filosofía como diálogo.
7. La filosofía como diálogo intercultural.
8. Realidad y racionalidad.
9. [Meditaciones]

II. Reflexiones en torno de *Los filósofos y sus caminos* [47]

1. [Filosofía e Historia de la filosofía].
2. [La Filosofía como proceso progresivo de integración de las contradicciones y síntesis de las diferencias].
3. La ética de la razón.
4. Sócrates.
5. Platón.
6. Aristóteles.
7. Galileo.
8. Descartes.
9. Rousseau.
10. Montesquieu.
11. Kant.
12. Hegel.
13. Marx.
14. Dilthey.
15. Nietzsche.
16. Husserl.
17. Bergson.
18. Ortega y Gasset.
19. Zubiri.
20. La influencia de Einstein en algunos conceptos filosóficos.
21. Camus.
22. Sartre.
23. El retorno de los sofistas.

24. La redención del mito.
25. [Reflexiones sobre el tiempo, la historia y la vida contemporánea]

III. Teoría de la crisis histórica [275]

1. [La crisis histórica]
2. La crisis del racionalismo: Dos formas de la contradicción dialéctica.
3. La crisis del racionalismo y la crisis europea.
4. La Modernidad y la crisis de la razón.

IV. Hacia una nueva filosofía [313]

1. Humanismo deshumanizado.
2. La filosofía, los cambios en el mundo y el cambio del mundo.
3. Los Derechos Humanos en un mundo deshumanizado.
4. Contrato social, contrato natural.
5. Al final del siglo XX.
6. El prodigio y la crisis de las ideas.
7. La ilusión de un nuevo año.

SEGUNDA PARTE

Filosofía, Derecho y política [341]

I. Filosofía y política [343]

1. [Relación entre ética, política y razón]
2. La relación entre filosofía y política.
3. Dos tendencias de la filosofía política.
4. La política.
5. ¿Qué es la política?
6. La ética del poder.
7. La política como ética.
8. La política en el umbral de un tiempo nuevo.
9. Propuesta para una reflexión de la política.
10. La lucha por el Derecho.
11. Crisis y alternativas de la política.
12. La política y la situación mundial.
13. La crisis de la política.
14. La sociedad civil.

II. Teoría de la Democracia y los Derechos Humanos [399]

1. Momentos de la democracia en la historia.
2. Visión comparativa de la democracia en Grecia y la Modernidad.
3. Sobre la democracia moderna.
4. Contractualismo moderno.
5. Construcciones y rupturas del contrato social en la Modernidad.
6. La Independencia de Poderes como fundamento del Estado de Derecho.
7. Legalidad y legitimidad.
8. Los dilemas de la democracia.
9. Democracia y consenso.
10. El poder y la conciencia de los límites.
11. La ética como fundamento de los Derechos Humanos.
12. La Declaración Universal de Derechos Humanos.

III. Crisis de la Modernidad y salidas de la Modernidad en crisis [461]

1. [Crisis de la política y exigencia moral].
2. [Tesis sobre el devenir de la historia actual].
3. La tecnocracia del mercado.

4. La ética en la Revolución Tecnológica.
5. Profundización de las contradicciones, perspectivas y opciones.
6. Las reformas necesarias.
7. Hacia un humanismo ético y una filosofía del desarrollo.
8. Sísifo, la desesperanza y la lucha por el presente.
9. La ciudad.
10. La educación ante los retos de la globalización.
11. La magia del fútbol.
12. El genoma humano: Hay que imaginar el futuro para poder construirlo.

TERCERA PARTE

Filosofía, arte y literatura [515]

I. El arte como realización del ser [517]

1. La utopía posible.
2. El arte: realización del ser.
3. La música infinita.
4. Schubert.
5. En la muerte de Vladimir Horowitz.
6. Chaplin: ¿Una filosofía posible?
7. [La magia de la palabra].
8. Los dos reinos de la utopía.
9. Drama y alternativa de la cultura.
10. Pushkin: el profeta.
11. La caverna.

II. Ejercicios filosófico-literarios [545]

1. El Uno es lo Múltiple (Diálogo de Thales y Anaximandro).
2. Las razones de Don Quijote.
3. Divertimento I.
4. Parménides, el Ser y el Pensamiento (Diálogo con Zenón).
5. Divertimento II.
6. Heráclito y Anaxágoras hablan del futuro.
7. Divertimento III.
8. Heráclito, Anaxágoras y la Revolución Tecnológica.
9. Un chino en Grecia.
10. Diálogo de lo que no fue... pero pudo haber sido.
11. El bautismo de Aristóteles.
12. La relatividad de lo absoluto.
13. El buen discípulo.
14. Divertimento IV.
15. Descartando a Descartes.
16. Resplandores del tiempo.
17. Todos los tiempos el tiempo.
18. La eternidad y el tiempo.
19. Nostalgia imposible.
20. La flecha del tiempo.
21. Tiempo sin tiempo. Entre la Física y la Metafísica.
22. El río y el tiempo.
23. Las voces del silencio.
24. Nocturno.

Índice general [591]